

“Humana cosa es tener compasión de los afligidos; y esto, que en toda persona parece bien, debe máximamente exigirse a quienes hubieron menester consuelo y lo encontraron en los demás.”

Giovanni Boccacio



Venancio Valmitjana, Santa Isabel de Hungría, 1862

PARA LEER...

SANDRIN, L., *La mirada del perdón*. Mensajero, Bilbao 2023

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXXI JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO (I)

«Cuida de él».

*La compasión como ejercicio
sinodal de sanación*



Queridos hermanos y hermanas:
La enfermedad forma parte de nuestra experiencia humana. Pero, si se vive en el aislamiento y en el abandono, si no va

acompañada del cuidado y de la compasión, puede llegar a ser inhumana. Cuando caminamos juntos, es normal que alguien se sienta mal, que tenga que detenerse debido al cansancio o por algún contratiempo. Es ahí, en esos momentos, cuando podemos ver cómo estamos caminando: si realmente caminamos juntos, o si vamos por el mismo camino, pero cada uno lo hace por su cuenta, velando por sus propios intereses y dejando que los demás “se las arreglen”. Por eso, en esta XXXI Jornada Mundial del Enfermo, en pleno camino sinodal, los invito a reflexionar sobre el hecho de que, es precisamente a través de la experiencia de la fragilidad y de la enfermedad, como podemos aprender a caminar juntos según el estilo de Dios, que es cercanía, compasión y ternura.

En el libro del profeta Ezequiel, en un gran oráculo que constituye uno de los puntos culminantes de toda la Revelación, el Señor dice así: «Yo mismo apacentaré mis ovejas y las llevaré a descansar —oráculo del Señor—. Buscaré a la oveja perdida, haré volver a la descarriada, vendaré a la herida y curaré a la enferma [...]. Yo las apacentaré con justicia» (34,15-16). La experiencia del extravío, de la enfermedad y de la debilidad forman parte de nuestro camino de un modo natural, no nos excluyen del pueblo de Dios; al contrario, nos llevan al centro de la atención del Señor, que es Padre y no quiere perder a ninguno

de sus hijos por el camino. Se trata, por tanto, de aprender de Él, para ser verdaderamente una comunidad que camina unida, capaz de no dejarse contagiar por la cultura del descarte.

La Encíclica *Fratelli tutti*, como ustedes saben, propone una lectura actualizada de la parábola del buen samaritano. La escogí como eje, como punto de inflexión, para poder salir de las "sombras de un mundo cerrado" y "pensar y gestar un mundo abierto" (cf. n. 56). De hecho, existe una conexión profunda entre esta parábola de Jesús y las múltiples formas en las que se niega hoy la fraternidad. En particular, el hecho de que la persona golpeada y despojada sea abandonada al borde del camino, representa la condición en la que se deja a muchos de nuestros hermanos y hermanas cuando más necesitados están de ayuda. No es fácil distinguir cuáles agresiones contra la vida y su dignidad proceden de causas naturales y cuáles, en cambio, provienen de la injusticia y la violencia. En realidad, el nivel de las desigualdades y la prevalencia de los intereses de unos pocos ya afectan a todos los entornos humanos, hasta tal punto que resulta difícil considerar cualquier experiencia como "natural". Todo sufrimiento tiene lugar en una "cultura" y en medio de sus contradicciones. (Sigue Prox. Semana)

Las cargas se acomodan caminando

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy. Con las letras que sobran obtendrás una frase

"LA VIDA
SE ACRECIENTA
DÁNDOLA Y SE DEBILITA
EN EL AISLAMIENTO".

(EVANGELI GAUDIUM)

P	E	J	U	A	P	O	N	N	O	T
A	S	S	A	N	R	E	I	M	E	A
L	A	T	P	E	O	D	C	S	O	S
O	N	O	D	I	S	O	T	A	T	R
M	C	R	O	S	R	I	A	S	D	D
A	O	I	E	G	M	I	U	I	E	O
C	R	A	E	O	L	O	T	L	R	C
O	R	D	N	L	E	D	A	U	B	R
O	D	I	E	D	O	N	I	O	M	S
Q	O	U	E	N	T	U	O	S	O	S
A	S	U	S	E	J	M	L	V	H	A

Frase Anterior: Juan bautiza a Jesús en el Jordán y el Padre lo proclama su Hijo amado.

EVANGELIO (Jn 1,29-34)

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: "Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo". Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel». Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo". Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».

Es muy probable que el Bautista conociera personalmente a Jesús, con quien (según Lucas) estaba emparentado como hombre. Por eso cuando dice: «Yo no lo conocía», en realidad quiere decir: Yo no sabía que este hijo de un humilde carpintero era el esperado de Israel. Él no lo sabe, pero tiene una triple presencia de su propia misión. En primer lugar sabe que el que viene después de él es el importante, incluso el único importante, ya que «existía antes que él», es decir: procede de la eternidad de Dios. Por eso también es consciente de la provisionalidad de su misión. Tampoco sabe que ya desde el seno materno, ha recibido, del que viene detrás de él la misión que le ha sido asignada: dar a conocer a Israel al que viene detrás de él a través de su bautismo de agua. Con ello conoce también el contenido de su tarea, aunque ignorase la meta y el cumplimiento. Y, en tercer lugar, ha tenido un punto de referencia para percibir el instante en que comienza a cumplirse cuando el Espíritu Santo en forma de paloma baje y se ponga sobre el elegido. Gracias a estas tres premoniciones, Juan puede dar testimonio total: si el que viene detrás mío «existía antes que yo», ha de venir de arriba, ha de proceder de Dios: Doy testimonio de que este es el Hijo de Dios.

Si él tiene que bautizar con el Espíritu Santo, entonces este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Sacar estas conclusiones de estos indicios es, junto con la gracia de Dios, la obra suprema del Bautista. Juan retoma la profecía de Isaías: *Te hago luz de las naciones para que mi salvación llegue a todos los confines de la tierra.*

El Bautista es el modelo del testimonio de los cristianos que, de otra manera, tienen que ser también precursores y testigos del que viene detrás de ellos.